



Estados Unidos, del auge a la crisis

Una perspectiva latinoamericana

LUIS MAIRA



SECCIÓN DE OBRAS DE HISTORIA

ESTADOS UNIDOS,
DEL AUGE A LA CRISIS

LUIS MAIRA

Estados Unidos, del auge a la crisis

UNA PERSPECTIVA LATINOAMERICANA



FONDO DE CULTURA ECONÓMICA

Primera edición, FCE Chile, 2022

Maira, Luis

Estados Unidos, del auge a la crisis. Una perspectiva Latinoamericana / Luis Maira ; present. de Abraham Lowenthal. –Santiago de Chile : FCE, 2022
288 p. ; 23 × 17 cm – (Colec. Historia)
ISBN 978-956-289-279-7

1. Estados Unidos de Norteamérica – Relaciones exteriores – América Latina 2. América Latina – Relaciones exteriores – Estados Unidos de Norteamérica 3. Estados Unidos de Norteamérica – Política y gobierno – Siglo XXI 4. América Latina – Política y gobierno – Siglo XXI I. Lowenthal, Abraham, present. II. Ser. III. t

LC HC103 E87

Dewey 327.973 M322e

Distribución mundial para lengua española

© Luis Maira

D.R. © 2022, Fondo de Cultura Económica Chile S.A.
Av. Paseo Bulnes 152, Santiago, Chile
www.fondodeculturaeconomica.cl

Fondo de Cultura Económica
Carretera Picacho-Ajusco, 227; 14110 Ciudad de México
www.fondodeculturaeconomica.com

Registro de Propiedad Intelectual N° 2022-A-7633

Coordinación editorial: Fondo de Cultura Económica Chile S.A.
Cuidado de la edición: Álvaro Matus
Diseño de portada: Macarena Rojas Líbano
Fotografías de portada: Superior: Mapa de América del Norte y del Sur. Inferior: Mapa de los Estados Unidos en 1830. Alamy Foto de stock.
Diagramación: Gloria Barrios A.

Se prohíbe la reproducción total o parcial de esta obra —incluido el diseño tipográfico y de portada—, sea cual fuere el medio, electrónico o mecánico, sin el consentimiento por escrito de los editores.

ISBN 978-956-289-279-7

Impreso en Chile • *Printed in Chile*

ÍNDICE

<i>Presentación</i> , por Abraham Lowenthal	11
<i>Nota del autor</i>	15
<i>Introducción</i>	
<i>El contexto histórico que llevó a la formación de Estados Unidos</i>	21
1. Los dos ajustes del mundo moderno	21
2. La tardía presencia inglesa en América.	26

PRIMERA PARTE

LA OBSERVACIÓN DESDE EL SISTEMA POLÍTICO Y SUS AJUSTES

Capítulo I

<i>La primera nación nueva</i>	35
1. La lucha por la Independencia y el nuevo país.	35
2. La organización institucional y la Constitución de 1787: El modelo político original.	39
3. La definición pendiente y el conflicto en torno al proyecto económico de Estados Unidos	52
4. La democracia jacksoniana	57

Capítulo II

<i>La Guerra Civil y la consolidación industrial</i>	59
1. Abraham Lincoln: El impacto y la proyección de la Guerra Civil .	59
2. Una época de transición: El periodo de reconstrucción.	65

SEGUNDA PARTE

ESTADOS UNIDOS: LAS BASES Y LOS CAMBIOS DE SU ORGANIZACIÓN POLÍTICA

Capítulo III

<i>Estados Unidos se convierte en la mayor economía y en potencia mundial</i>	73
---	----

1. La “era progresista” y la gestación de la segunda revolución industrial	73
2. Liderazgo en la innovación científico-tecnológica	79
3. La Gran Depresión y el mayor ajuste del sistema político norteamericano	80
Capítulo IV	
<i>La Guerra Fría: de los años dorados a la irrupción de la crisis</i>	84
1. La consolidación de la presidencia imperial y el modelo político del tiempo de auge.	84
2. Los turbulentos años 60	90
Capítulo V	
<i>La aparición de la crisis y sus altibajos</i>	95
1. La segunda fase de la Guerra Fría: un acercamiento a la triple crisis norteamericana de los años 70.	95
2. Los enfoques neoconservadores y el ajuste de la teoría política . .	101
3. La fallida corriente neoliberal	105
Capítulo VI	
<i>La agudización de los problemas en el nuevo milenio: La agenda de la crisis actual</i>	110
1. El deterioro del sistema político	110
Capítulo VII	
<i>Las elecciones presidenciales de 2016 y 2020: La polarización aumenta</i> . .	128
1. El incremento de la radicalización en la elección presidencial de 2020.	130

TERCERA PARTE

LA POLÍTICA EXTERIOR Y EL PROYECTO DE WASHINGTON

Capítulo VIII	
<i>El proyecto imperial diferido</i>	137
1. Los hitos de la expansión territorial interna	137
2. La guerra de 1812 entre Estados Unidos y Gran Bretaña	139
3. La anexión de territorio mexicano y otros emprendimientos	142
4. La implantación de una visión internacional norteamericana	144
5. Estados Unidos, potencia hegemónica en América Latina y el Pacífico	147

Capítulo IX

<i>El logro del zenit</i>	155
1. La Segunda Guerra Mundial y los retos de la Guerra Fría.	156
2. La segunda fase de la Guerra Fría y el impacto de la triple crisis en el ajuste de la estrategia internacional norteamericana	161
3. Las negociaciones sobre el poder nuclear	167

Capítulo X

<i>La posguerra fría</i>	173
1. Un mundo sin reglas	173
2. China, la “fábrica mundial”	179
3. El debate sobre las perspectivas de la hegemonía internacional de Estados Unidos.	186
4. Los escépticos	187
5. La contraargumentación hegemónica	194
6. La confusa situación internacional reciente	198

CUARTA PARTE

ESTADOS UNIDOS Y AMÉRICA LATINA

Capítulo XI

<i>La política hemisférica de Estados Unidos: Consideraciones metodológicas y cambios de orientación</i>	203
--	-----

Capítulo XII

<i>Cómo Estados Unidos formula su política hacia América Latina: Algunas claves</i>	213
---	-----

Capítulo XIII

<i>La administración Biden: Estilo y cursos de acción</i>	241
1. La personalidad de Joe Biden y las perspectivas de su administración	244
2. El modo de gobernar de Biden y sus comienzos de gestión.	247

Capítulo XIV

<i>Los nuevos horizontes de la estrategia internacional y la posición de América Latina</i>	250
---	-----

<i>Epílogo</i>	281
--------------------------	-----

<i>Bibliografía básica</i>	285
--------------------------------------	-----

PRESENTACIÓN

ABRAHAM LOWENTHAL*

LUIS MAIRA es una persona de muchos talentos, intereses y logros. Ha desempeñado múltiples roles importantes: en la política chilena y en el diseño de las políticas públicas; en el desarrollo de organizaciones políticas nacionales y de América Latina; en prominentes designaciones diplomáticas, y tiene un trabajo significativo en instituciones académicas y no gubernamentales en Chile, México y otros países de la región.

Quizás ninguna de estas significativas contribuciones ha sido más importante y duradera que su rol precursor en promover y mejorar en la región el estudio sistemático de las complejas relaciones con el país más poderoso del hemisferio occidental, Estados Unidos. Durante más de 40 años, Maira ha enfatizado el imperativo que los latinoamericanos tienen de estudiar sistemáticamente y con una mentalidad abierta la historia, política, economía, sociedad, cultura, valores e instituciones de Estados Unidos y, a la vez, como y por qué estos han sido diseñados y funcionan. También, de qué manera desde el Sur se puede influir y responder mejor a estas políticas.

Desde el inicio de los años 70, Maira ha criticado los enfoques ideológicos de adhesión o rechazos genéricos respecto de Estados Unidos que tuvieron y aún mantienen una influencia a lo largo de América Latina. En lugar de eso —como el ha argumentado insistente y persuasivamente—, propone que exista un avance y protección de sus intereses y valores propios como el centro de la relación. Para ello, los latinoamericanos necesitan analizar cuidadosamente el desarrollo de la historia de las instituciones, los grupos de interés, las diferencias subregionales, las coaliciones políticas y los principales dirigentes que dan forma a los Estados Unidos y al impacto del país en el exterior. Su incesante dedicación en este reto ayudó en América Latina al surgimiento de numerosos centros académicos y gubernamentales dedicados al estudio de Estados Unidos

* Abraham Lowenthal es uno de los más reconocidos académicos norteamericanos en el estudio de las relaciones entre Estados Unidos y América Latina. Ha sido director de Estudios y vicepresidente del Council on Foreign Relations; organizó y fue el primer director del Programa Latinoamericano en el Woodrow Wilson International Center for Scholars, en Washington; actualmente es profesor emérito en la Universidad del Sur de California. Ha publicado 14 libros y más de 100 artículos académicos en las materias de su especialidad.

y a la formación de dos generaciones de especialistas sobre las instituciones académicas y públicas norteamericanas.

Conocí a Lucho Maira y a varios otros colegas latinoamericanos con intereses similares a mediados de los años 70, como parte de un grupo que empezaba a trabajar en el Instituto de Estudios de Estados Unidos, establecido en el Centro de Investigación y Docencia Económicas (CIDE) en Ciudad de México. El instituto atrajo a investigadores de primer orden, algunos de ellos refugiados políticos provenientes del Chile de Pinochet y del régimen militar argentino, que trabajaron con jóvenes analistas mexicanos de las relaciones internacionales. Entre 1974-1976, durante mis años en el Council on Foreign Relations y también entre 1977 y 1983, en que fui el director fundador del Programa Latinoamericano del Woodrow Wilson International Center for Scholars, en Washington, tuve múltiples oportunidades para intercambiar ideas con miembros de este grupo: con Maira mismo; con el brillante economista chileno Fernando Fajnzylber; con el experto argentino en economía internacional, Roberto Bouzas; con Sergio Bitar (quien fuera ministro de Minería en el gobierno de Allende y prisionero político en Isla Dawson, y que luego de un exilio en Venezuela fue en Chile ministro en dos administraciones y senador) y con Carlos Rico, un cientista político mexicano que combinó una fuerte integridad intelectual e independencia como formulador de políticas en la Secretaría de Relaciones Exteriores de México, de la que al fallecer tempranamente era el viceministro encargado de América del Norte.

Con todo este elenco académico desarrollé relaciones estrechas y modestamente los ayudé en el desarrollo de redes de trabajo que los conectaran con funcionarios de Estados Unidos y otros especialistas y fuentes de apoyo en el país. Bitar y Rico llegaron a estar entre mis colegas más cercanos. Luis Maira y yo construimos también una fuerte relación basada, principalmente, en el intercambio de ideas a través de correspondencia, comentarios de nuestros borradores de trabajos y conversaciones frecuentes en seminarios y conferencias.

Recuerdo vívidamente una conferencia sobre las relaciones entre Estados Unidos y América Latina realizada en el Wilson Center, organizada por el profesor de la Universidad de Stanford, Richard Fagen. Se me pidió presentar algunas ideas respecto de las políticas de derechos humanos de la administración Carter, que se encontraba en su segundo o tercer año. Yo examiné las fuentes, objetivos, instrumentos e impactos de las políticas de Carter, señalando cómo y por qué representaban cambios positivos frente a las políticas de los años de Nixon-Kissinger, pero enfatiqué que su implementación era mayormente simbólica y en algún grado inconsistente, por lo que su alcance no debía ser exagerado.

Dos académicos latinoamericanos habían sido designados para comentarme. El incomparable Guillermo O'Donnell, de Argentina, me felicitó por mi análisis de las fuentes de las políticas de la administración Carter, pero me

llamó la atención por minimizar la importancia de estas, al denominarlas “mayormente simbólicas”. “¿Por qué —preguntó él— usted no aprecia la importancia del simbolismo en la política?”. La “simbólica” investigación de la Embajada norteamericana sobre los abusos de los derechos humanos en Argentina, la “simbólica” decisión del embajador Harry Barnes en Chile de visitar públicamente a los líderes de la oposición a Pinochet, la “simbólica” decisión del Presidente Carter de rechazar los arreglos del gobierno militar de escoltarlo al aeropuerto al concluir su viaje a Brasil, prefiriendo el traslado con el cardenal Paulo Arns, arzobispo de São Paulo y un destacado defensor de los derechos humanos. “Todos estos hechos crearon esperanza y resistencia, y debilitaron a los gobiernos autoritarios”, observó O’Donnell.

Luis Maira concordó con la crítica de O’Donnell, pero fue más allá, anotando que en mi presentación no enfatiqué cosas que nosotros habíamos conversado, a saber: cuán importante eran para América Latina los reparos de Carter a las dictaduras y por qué y cómo estas posturas resultaban significativas. Maira se refirió a la interacción de diferentes enfoques y conflictos burocráticos entre las agencias gubernamentales norteamericanas; los compromisos y la determinación individual de algunos tomadores de decisiones; el amplio impacto doméstico de los énfasis relativos a los derechos humanos y la importancia de las organizaciones religiosas en cuanto al diseño de las políticas de Estados Unidos, fortalecidas por las propias convicciones religiosas del Presidente. Estos comentarios fueron un ejemplo clásico de alumnos enseñando a un profesor y, en este caso, de estudiosos latinoamericanos de los Estados Unidos comprendiendo la esencia de la formulación de la política norteamericana.

El nuevo libro de Luis Maira aborda décadas de sus análisis y experiencia práctica. Puede ser esencial para los lectores latinoamericanos que quieran saber cómo las instituciones políticas y de gobernanza de Estados Unidos fueron establecidas, cómo funcionan y cómo han cambiado en el tiempo. Enfatiza las raíces de la separación de poderes y la confianza en el sistema de controles y equilibrios, así como los orígenes de estos conceptos en la teoría política del siglo XVIII. Maira subraya, también, la forma en que la política exterior cambió a medida que el país se transformaba de ser una distante réplica de la civilización europea, separada de las potencias coloniales por un océano extenso, hasta convertirse en un actor confiado en su participación en los asuntos mundiales. Narra el surgimiento de los grandes centros de poder dentro de los sectores público y privado de Estados Unidos que han delineado conceptos políticos, opciones e instrumentos. Describe cómo la naturaleza de la economía norteamericana ha cambiado varias veces y el impacto que han tenido estos cambios en los objetivos políticos y compromisos de los Estados Unidos.

Maira conduce su análisis a través de las guerras mundiales, la segunda posguerra, los años de la presunción hegemónica en Estados Unidos, la Guerra Fría, la Post Guerra Fría como periodo, la hegemonía unipolar, el breve

momento de creciente convergencia y consenso a mediados de los años 90 y, luego, el ascenso de China en el cambio de siglo y su creciente presencia, particularmente en América del Sur. Examina con profundidad y conocimiento los procesos domésticos disruptivos que produjo el advenimiento de la administración de Donald Trump, que condujo a cambios mayores en las relaciones internacionales norteamericanas en el ámbito hemisférico y más allá. Asimismo, incluye un sutil y penetrante análisis de las presiones y contrapresiones que hacen que la estrategia internacional de la administración Biden parezca contradictoria y no se la vea todavía firme ni efectiva.

Más que presentar sus argumentos en detalle, Maira plantea en este valioso libro una introducción magistral a los complejos y significativos temas que examina. En las páginas finales llega a una conclusión que comparto: que el cambiante carácter del papel de América Latina en la economía mundial, sus fuertemente cuestionados sistemas de gobierno y el desigual logro de una democracia efectiva —considerada junto a los desafíos que comparte hoy con Estados Unidos (desigualdades, pobreza y desempleo, crisis de la salud pública, crimen y corrupción, educación inadecuada en todos los niveles, migraciones masivas y el manejo y mitigación del cambio climático global)— pueden ofrecer nuevas razones para explorar el desarrollo de relaciones mutuamente respetuosas entre Estados Unidos y los países de América Latina.

Es posible que ahora haya una mayor receptividad en Estados Unidos para trabajar con varios países de América Latina y el Caribe en una agenda compartida que en ocasiones previas. Que este potencial vaya a ser actualizado en la práctica dependerá en gran medida de que los formuladores de decisiones, tanto en Estados Unidos como en América Latina, superen supuestos y prejuicios históricos, y mejoren la comprensión de su interlocutor para obtener ventajas de una relación equilibrada. El libro de Luis Maira da un gran paso en esta dirección.

Marzo de 2022

NOTA DEL AUTOR

EL PROPÓSITO de este libro es hacer un relato destinado a quienes tengan interés en entender mejor la política norteamericana, explorando los cursos que condujeron a la situación actual. El eje de este ejercicio es la explicación de la historia del sistema político de Estados Unidos, con especial atención a su política exterior, a través de la cual el país ha ejercido una amplia influencia global.

En este análisis hay dos énfasis que me interesa explicitar. Primero, que este trabajo tiene una perspectiva latinoamericana, lo cual supone considerar las muchas diferencias que en estos campos tiene el quehacer de EE.UU. respecto al de los 20 países que forman América Latina. La lógica y diversidad de ambos arranca de procesos coloniales diversos y que poseen también pueblos originarios con distintas raíces. En segundo lugar, deseo subrayar que, para entender mejor tanto el sistema político como la política exterior norteamericana, necesitamos recuperar una perspectiva histórica. Solo de este modo podremos percibir el contexto de crisis y los cambios que están en juego en su proceso político actual.

La idea de dos Américas muy diferentes es actualmente compartida por la mayoría de los historiadores, cientistas políticos y expertos en las relaciones internacionales en una y otra región. Pero eso no siempre ha sido así, pues ha habido coyunturas en que se buscó mostrar trayectorias comunes o más cercanas, aunque la vigencia de esos enfoques fue fugaz.

El momento más emblemático de un discurso de ese tipo se produjo luego de la Gran Depresión, que abrió camino al proyecto histórico más abierto que ha tenido Estados Unidos, llevado a cabo por el Presidente Franklin Delano Roosevelt. El *New Deal*, como se conoció a su programa, planteó una atención especial a los intereses de los sectores más afectados por la desocupación y quiebra que siguieron al colapso bursátil de octubre de 1929. Entre muchas otras cosas, este ajuste buscó también dejar atrás la política dura frente a América Latina, que en Washington había implantado a comienzos del siglo XX el Presidente Theodore Roosevelt y que incluyó la invasión y ocupación norteamericana en varios países de América Central y el Caribe. Por ello, luego de los años del *Big Stick* se requería otro encuadramiento histórico en torno a las cercanías y tareas comunes de la América anglosajona y América Latina.

En el ámbito académico, esto fue acompañado por el fortalecimiento de una corriente de interpretación que sustentaba la existencia de una trayectoria

semejante entre Estados Unidos y sus vecinos del sur. El principal sostenedor de esta posición fue uno de los más destacados historiadores especializados en el estudio de América Latina de ese tiempo, Herbert Eugene Bolton, quien dirigió por casi tres décadas uno de los primeros núcleos académicos sobre el tema en la Universidad de Berkeley, en la Bahía de San Francisco. Este, con el propósito de favorecer un mejor entendimiento entre las Américas, sostuvo que había etapas e intereses comunes, y que estos habrían existido desde el momento mismo del poblamiento europeo del Nuevo Mundo.

Como presidente de la Asociación de Historiadores Norteamericanos, Bolton presentó esta visión como una tesis central en el encuentro anual de dicha entidad, en 1932, en la ciudad de Toronto. Así, suministró un marco teórico que pretendía ir preparando —del mismo modo que lo hacían los nuevos programas de la administración en Washington— un acercamiento que asegurara luego un activo apoyo de los países latinoamericanos a EE.UU. en el segundo conflicto global, cuyo estallido ya se percibía con claridad. Esto se materializó tras la entrada de la Unión Americana a la guerra contra el Eje en diciembre de 1941. Como es fácil imaginarlo, existió frente a esta propuesta y ante la explicación en que se sustentaba, una reticencia inicial bastante fuerte del lado latinoamericano, a la luz del carácter conflictivo que habían tenido nuestras relaciones en la etapa inmediatamente anterior, aunque luego prevaleció una comprensión apropiada de lo que estaba en juego en el contexto global.

Ahora bien, el verdadero debate se produjo luego de la Segunda Guerra Mundial, en un periodo de revisión y ajuste de las principales visiones internacionales de Washington. Para despejar del todo una situación que dejaba de lado muchas de nuestras diferencias y desacuerdos, dos destacados historiadores —el profesor Lewis Hanke, de la Universidad de Columbia, y Edmundo O’Gorman, de la Universidad Nacional Autónoma de México, ambos con una destacada trayectoria y reconocimiento— pusieron en marcha, a inicios de los años 50, junto a sus equipos de trabajo, por casi una década, el examen de diversos periodos a uno y otro lado: en la época anterior a la llegada de los conquistadores europeos; durante la Conquista y la colonización y, más tarde, en la vida independiente de los nuevos Estados. En cada ocasión se trató de discernir, sobre la base de una información rigurosa, cuánto tenía de semejante la trayectoria histórica de Estados Unidos frente a la de sus vecinos en América Latina y el Caribe. Este trabajo concluyó hacia 1961 y dio lugar a la elaboración de un informe cuya síntesis fue publicada por ambos coordinadores —Hanke y O’Gorman— en 1964, bajo el título *¿Tienen las Américas una historia común?*¹ Las conclusiones de este ejercicio de investigación y revisión fueron categóricas:

¹ *¿Tienen las Américas una historia común?*, de Lewis-Hawke y Edmundo O’Gorman, Editorial Diana, México, 1966 (la edición original en inglés se realizó en la Editorial Alfred Knox, Nueva York, 1964).

se señaló que, para entender las relaciones de ambos actores internacionales, era indispensable asumir la sustancial diferencia que mostraban Estados Unidos y los países de América Latina a lo largo del tiempo.

El enfoque de este trabajo concuerda plenamente con esta posición histórica, por lo que cada vez que sea necesario tendré en consideración, ante sucesos importantes del acontecer estadounidense, las visiones alternativas que prevalecen en América Latina. Esta es la única posición que evitará incurrir en distorsiones, al equiparar indebidamente episodios que se inscriben en cursos y trayectorias diferentes.

A partir de este criterio, el libro se ha organizado en dos secciones, cada una de las cuales abarca dos partes. Una dedicada al sistema político de Estados Unidos y a los diversos cambios que este ha tenido, y una segunda, que aborda el impresionante avance de su estrategia internacional y la implementación de un proyecto imperial. La lectura de ambas secciones debe ser asumida como complementaria e, inevitablemente, las referencias al contexto histórico de los asuntos analizados obligan a veces a combinar en algunos textos, episodios del acontecer interno y externo que están directamente relacionados.

Espero que este trabajo sea de utilidad en forma directa para estudiantes que en su proceso formativo estén iniciando Estudios Internacionales o de Ciencia Política. Pero también —espero— debiera resultar de utilidad para todas aquellas personas que, por su formación u oficio, realicen actividades para las que sea importante una visión de conjunto de la trayectoria de la sociedad norteamericana.

Mi mayor interés es recoger las experiencias y aprendizajes obtenidos dando seguimiento, durante cuatro décadas, a los episodios que condujeron al proceso de crisis y pérdida de consenso que ha ido disminuyendo el momento de mayor eficacia y legitimidad de Estados Unidos, logrado en los años que siguieron a la Segunda Guerra Mundial. Este ha sido un proceso decisivo y único, tanto por la variedad de los asuntos que están en juego como por el plazo relativamente breve en que se han producido las transformaciones en curso.

Todos advertimos que luego del término de la Guerra Fría y tras la desaparición de la Unión Soviética, se inauguró una nueva época histórica provisionalmente denominada Post Guerra Fría, para la cual no se establecieron las bases de un nuevo orden internacional. Esto produjo una sensación de que existe una tarea pendiente, la edificación de las bases de esta nueva etapa histórica, lo que en la actualidad se acentúa con los retos y cambios que plantea la pandemia del covid-19, junto al señalamiento que los expertos hacen de la tarea previa no cumplida de una reorganización del orden internacional.

La preocupación por el estudio de lo que ocurre al interior de Estados Unidos, tanto en su proceso político como en la formación de su política exterior, es en América Latina algo nuevo. En nuestra región, Estados Unidos fue objeto de un creciente interés que nuestros países asumieron en su quehacer

académico mediante el estudio de las diferentes relaciones bilaterales que estos tenían con el gobierno de Washington, que se acompañaba a lo más de una visión de conjunto de la estrategia internacional norteamericana, pero no nos interesaba la forma en que EE.UU. funcionaba y adoptaba sus decisiones internamente.

Para complementar ese trabajo, en la época de la fundación del Centro de Investigación y Docencia Económicas (CIDE) de Ciudad de México, a mediados de los años 70, se consideró indispensable abordar el conocimiento de lo que ocurría al interior del mayor país del sistema internacional porque, para los fines de tener alguna respuesta efectiva, era necesario conocer las reglas del juego de su sistema político y el proceso de toma de decisiones de sus acciones exteriores. En otras palabras, debíamos convertir en un decisivo campo de estudios lo que ocurría “dentro” de los Estados Unidos y no solo las secuelas de sus decisiones de política exterior. Este enfoque, proyectado en los programas de docencia e investigación de una entidad que nació solo con actividades de posgrado, como el CIDE, coincidió con el Proyecto de Coordinación de los Estudios Internacionales (RIAL), que dirigía en Chile Luciano Tomassini y que fue acompañado pronto de los esfuerzos en varios países de América Latina que han llevado en la actualidad a que exista un efectivo intercambio, junto a esfuerzos conjuntos que intentan retroalimentar este esfuerzo académico. Esto se facilitaría si un número importante de ciudadanos de la región pudiera compartir una versión que refleje, en sus contenidos, cómo vemos el funcionamiento político y la actividad internacional de Estados Unidos en una etapa que, como nunca, está asociada a un contexto gradual de crisis.

Llegar a un relato que sintetice nuestros aprendizajes y consensos, exige dar testimonio de los numerosos apoyos y contribuciones recibidos. En primer lugar, es conveniente señalar que, desde la formulación del primer proyecto para la creación de un Instituto de Estudios de Estados Unidos en 1974, tuve el apoyo y la contribución generosa de diversos académicos norteamericanos especializados en el conocimiento de nuestros países y de las actividades que el Departamento de Estado, el Consejo de Seguridad Nacional y otras entidades realizaban para definir los contenidos de su acción hacia América Latina. Entre estos, me parece indispensable reconocer la valiosa contribución que brindaron Abraham Lowenthal, Richard Fagen, Mark Schneider, Robert Pastor, Joseph Tulchin y Riordan Roett. Uno de los más influyentes y destacados de este grupo es Abraham Lowenthal, por esos años director del Programa sobre América Latina del Woodrow Wilson Center de Washington, a quien agradezco haber redactado la presentación de este libro. Y junto a él, a otros influyentes académicos norteamericanos que me apoyaron en el impulso inicial de nuestro quehacer.

Además, quiero señalar a los que eran parte de la comunidad académica mexicana en los años 70 y que contribuyeron al desarrollo de los Estudios de Estados Unidos, como Trinidad Martínez Tarragó, Daniel Cossio Villegas,

Bernardo Sepúlveda, Carlos Rico, Lorenzo Meyer, Fernando Fajnzylber, Roberto Bouzas, Víctor Godínez, Jesús Velasco, José Miguel Insulza, Jaime Ros, Olga Pellicer, Guadalupe González, Horacio Flores de la Peña, Atilio Borón, Francisco Javier Alejo, Patricia de los Ríos, Rolando Cordera, José Luis Valdés y María Rosa García. En América Latina, este mismo impulso fue desarrollado por expertos internacionales, como Luciano Tomassini, Roberto Russell, Juan Gabriel Tokatlian, Enrique Iglesias, Julio Cotler y Xabier Gorostiaga.

El resultado de ese impulso ha sido que los estudios sobre la organización política y el desarrollo de la política exterior de Estados Unidos son hoy día un área que, a partir del impulso pionero realizado en México, se ha consolidado en la mayoría de los países de la región.

La amplitud y solidez de ese esfuerzo académico, del que he tenido la fortuna de ser parte, me permite pensar que este libro es una de varias síntesis de un trabajo colectivo en el ámbito de los estudios internacionales, que es importante aproximar a todos quienes se interesen por el progreso político y académico de América Latina y sus países, en un momento decisivo como el que vivimos hoy y en los tiempos que vienen.

Concluyo expresando mi reconocimiento y gratitud a quienes, con gran dedicación y creatividad, me apoyaron como asistentes durante la elaboración de este libro: Francisco Aránguiz, quien debió interrumpir su trabajo en octubre de 2020, para concluir en España sus estudios de posgrado en relaciones internacionales, y la arquitecta Elisa Gil, que efectuó con notable diligencia el apoyo a la conclusión e impresión de este libro.



Además de dictar numerosos cursos en universidades extranjeras sobre Estados Unidos, Luis Maira fue miembro de la delegación chilena que negoció las indemnizaciones de las empresas norteamericanas del cobre tras la nacionalización realizada durante el gobierno del presidente Salvador Allende. Luego utilizó esa experiencia en las negociaciones de paz con las que concluyó la crisis centroamericana en los 90 y el conflicto en Colombia con las FARC. Este conocimiento tan directo de Estados Unidos y América Latina se percibe en el carácter de este libro que, para examinar el desarrollo de la crisis que vive el país norteamericano, se apoya en una amplia revisión histórica y va subrayando los aspectos decisivos de la evolución de su sistema político y estrategia internacional.

El lector comprenderá la sincronización entre el afianzamiento del sistema capitalista y el crecimiento de Estados Unidos, que alcanzó su punto más alto al concluir la Segunda Guerra Mundial. Esta es la época en la que este estudio se concentra: desde que dicho país transita a una posición de hegemonía indiscutida hasta la aparición de elementos disruptivos en el funcionamiento de su régimen político, de su economía y de la magnitud de su influencia internacional. Esto, a su vez, se ha acelerado desde el inicio del siglo XXI, por lo que el trabajo se detiene en la agenda de crisis que, en las administraciones Trump y Biden, han agudizado la confrontación interna e introducido más incertidumbre, en un proceso cuyos hitos Maira describe con una transparencia que jamás renuncia a la densidad.

